

La correspondencia literaria se dirigirá al Director, calle Ramos del Mansano número 42.

La correspondencia administrativa, anuncios y reclamaciones, al Administrador, Plaza del Corrallo, número 28.

NUMERO SUELTO 5 CTS.

EPOCA 2.<sup>a</sup>

**HIERRO BELLIDO**

De éxito seguro y rápido en los casos rebeldes de anemia, cloro-anemia, escrófula y linfatismo.

No produce estreñimiento. De venta, en esta ciudad, en todas las droguerías y farmacias. 90-62

**VENTA DE CASA**

Se hace en la calle del Palomo, señalada con el núm. 7.

Para tratar con su dueño, dirigirse a la misma. 30-14

**M. Cárdenas**

Establecimiento y taller de construcción de Sillero y Guarnicionero. Artículos de viaje y casa.

15, San Pablo, 15

Gran surtido en monturas y bridas de todas clases, bocados, estribos, espuelas, fustas y látigos.

Surtido completo en cepillería, gamuzas, esponjas y plumeros para la limpieza de carruajes y caballos.

Maletas desde TRES pesetas en adelante. Sacos de mano de todas formas y gustos. Estuches neceseres, cabais, portaplés de lona y portamantas, baúles mundos y cajas para viaje.

Completo surtido en todos los artículos para caza.

Cinturones de todas clases, collares para perros.

Guantes y alpargatas en varias clases (superiores para campo y caza).

Guarniciones hechas para toda clase de carruajes.

15, San Pablo, 15

**ALMACEN DE MADERAS**

y CARBONES MINERALES, COK y BREZO de Francisco Peix

Puerta de Zamora (carretera de Ledesma)—Salamanca

**ANTONIO LURUEÑA**

dueño de los coches-correos de Alba a la estación del ferrocarril, pone en conocimiento del público que estando abiertos los baños de Somosano, y siendo muy ventajoso para los señores viajeros que vayan a dichos baños, para evitarse el calor, pueden salir de Salamanca a las cinco y cuarto de la mañana, en el tren, y llegar a Somosano entre nueve y diez de la misma, siendo los precios siguientes:

Desde el mismo Alba un coche familiar desde uno a seis asientos, 20 pesetas y excediendo hasta ocho asientos, 25 pesetas, comprometiendo por igual precio a ir a buscarlos el día en que hayan de volver, siendo la salida de los baños a las cuatro de la tarde para enlazar con el tren que llega a las nueve y media de la noche a Salamanca. 30-17

**ARRIENDO**

Se hace del espacioso local, casa y huerta, sitas frente a la Estación, propiedad de los señores A. Hernández é Hijo. Para el precio y condiciones, con sus dueños. Afueras de San Pablo, almacén de hierros. 30-18

**Academia preparatoria**

Preparación completa para carreras especiales, militares y civiles (ingenieros, sobrestantes y ayudantes de Obras públicas, peritos electricistas, topógrafos, etc.), por los ingenieros don Ezequiel Uribe de Vera y don José Fernández de Villalta, auxiliados por un completo y competente cuadro de profesores.—Rápida preparación por las Escuelas de ingenieros industriales.

Se admiten internos, medio pensionistas y externos.

Reglamentos, honorarios y detalles en la casa de la Academia, calle de los Doctores (antes Prado) número 1, entresuelo; de ocho a diez de la mañana y de una a tres de la tarde. 35

# El Adelanto

DIARIO POLITICO DE SALAMANCA

DIRECCION Y REDACCION, TELÉFONO NUM. 67.—ADMINISTRACION, TELÉFONO NUM. 68

Lunes 23 de Junio de 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Salamanca, un mes. . . . 1'25'ptas  
Fuera de idem, un trimestre. . . 4'50 "

Anuncios y otros insertos, precios convencionales. No se devuelven los originales.

PAGO ANTICIPADO

NUMERO ATRASADO 10 CTS.

Año XVIII---Núm. 5361



ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DEL SEÑOR

**DON JUAN DOMINGUEZ ZABALLA**

ALUMNO DE QUINTO AÑO DE DERECHO

que falleció en Madrid el día 16 de Junio de 1902

a los 20 años de edad

después de recibir los Auxilios Espirituales y la bendición de S. S.

D. E. P.

Su desconsolada madre D.<sup>a</sup> Francisca Zaballa Martínez de Céspedes; sus hermanos D. Fernando, D.<sup>a</sup> Engracia y Don Salvador; hermanos políticos, D.<sup>a</sup> Pilar León y D. Ernesto Blanco; tías, sobrina y primos

Suplican a sus amigos que por olvido involuntario no recibieren invitación, asistan a alguna de las misas que se dirán en sufragio de su alma.

Todas las misas que se celebren el Miércoles 24 del actual, de siete a doce, en las parroquias de Nuestra Señora del Carmen y de la Purísima Concepción, y de las cinco hasta las nueve en la Clerencia, de Salamanca, así como las que se celebren el mismo día en la capilla de San Luis, de Madrid (Zorrilla, 1), serán aplicadas por su eterno descanso.

El mismo día, desde las tres a las siete de la tarde, se expone a S. D. M. en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, por la paz y mayor gloria de nuestra Santa Madre la Iglesia y en sufragio del alma del difunto.

Los Excmos. Sres. Nuncio de Su Santidad, Cardenal-Arce, Obispo de Santiago de Compostela; el Excmo. Sr. Arzobispo Obispo de Madrid Alcalá y los Excmos. Sres. Obispos de Salamanca, Sión, Zamora y Ciudad-Rodrigo han concedido, respectivamente, 100, 80 y 40 días de indulgencias en la forma acostumbrada.

## EL ADELANTO

es el diario de mayor circulación de la provincia

## UN PUEBLO VIVO

Lo decíamos en las cuartillas escritas el sábado; el luto lo llevará esta ciudad, y para expresarlo, concurrirá en masa al entierro de García Barrado.

Así ha sucedido.

Cuando recorríamos ayer la carrera, limitada por apretada muchedumbre, y volvíamos la vista para contemplar la apiñada multitud del triste acompañamiento, no echábamos de menos a nadie.

Salamanca entera se hallaba allí, constituyendo, con la mezcla de clases sociales, de matices y de opiniones, consolador y hermoso conjunto, con su corazón propio, con su alma peculiar, el alma salmantina, formada con pedacitos del espíritu individual, unidos por el dolor común; alma más sensible a la desgracia que la que mueve el torpe egoísmo individual; alma hermosa, llena de vigor y de energías que, por maravillosa disposición de la humana naturaleza, tiene la virtud de permanecer indiferente en el vulgar desenvolvimiento de la vida, ó de esconderse, cubierta de rubor, en las luchas fraticidas ó en los combates de mezquinos intereses, para aparecer, con toda su magnificencia, en la faz del pueblo, en los días de las grandes penas ó en los

momentos de las inmensas alegrías; alma grande, exenta de impurezas y miserias, que enaltece y agiganta el cuerpo social que la lleva en sus entrañas.

Desde el sabio Prelado de la Diócesis, recitando con la mayor ternura las preces de la Iglesia, al tierno niño que balbuceaba sencillas oraciones, asombrado del espectáculo que ofrecía la conducción del cadáver de García Barrado, Salamanca toda se hallaba en las calles del tránsito, y en la fúnebre comitiva.

Parecía, en verdad, otro pueblo, con mas vida, con otros alientos, con otros hábitos, con diferentes costumbres, movido por los misteriosos resortes de la tristeza y dando aspecto extraordinario a la ciudad, impresionada por el agudo dolor que producen los grandes desconsuelos y la desaparición de halagadoras esperanzas.

En medio de la pena que nos aflige, experimentábamos fortaleza en el espíritu al observar que nuestra ciudad tiene vida para sentir, para llorar, para enlutarse por común desgracia y en ese general sentimiento, en los lamentos que recogíamos, en la ansiedad de los semblantes, en las lágrimas que asomaban al rostro de la multitud, en las palpataciones del espíritu salmantino, encontrábamos el mayor de los consuelos al contemplar la capital que así honra a los muertos ilustres, renaciendo en nuestro corazón la esperanza de que un pueblo que así se conduce con quien le enaltece con su saber, es un pueblo vivo que sabrá orientar sus destinos para llegar sin vacilaciones, sin rodeos,

por el camino más corto, trazado para la hidalguía y la nobleza, al estado de prosperidad a que Salamanca tiene derecho por su historia, por la bondad de sus impulsos y la legitimidad de sus aspiraciones.

Descanse en paz el alma del que era una esperanza para esta ciudad; perpetuemos su memoria como se hizo con la de otros ilustres salmantinos y persistamos en mantener la comunidad de sentimientos para estimular a la juventud, a la cual debemos confiar el engrandecimiento de Salamanca, grabando permanente testimonio para quien, como García Barrado, sabe conquistarse nombre y fama con el trabajo y el talento.

C. G. D.

## D. ISIDORO G. BARRADO

Este hombre, de gran entendimiento y de mucha cultura, de recta y sana intención, formal, efecioso y modesto en extremo, ha fallecido a la temprana edad de unos 45 años, en Salamanca, hoy 21 del actual.

Licenciado en Ciencias, en las que era competetísimo, se dejó llevar muy joven de su inclinación natural al estudio de la Sociología y era sin duda, a la fecha de su muerte, uno de nuestros economistas y financieros más distinguidos. Prueba de ello es la colección de la revista que se publica en esta corte, con el título de *El Economista*, que fundó y acreditó en fuerza de estudio y trabajo, sosteniéndola digna y decorosamente.

Pero formal y modesto, como hemos dicho, no hallaba su carácter medio propio para desenvolverse en esta sociedad del día, en la que, por regla general, se toman las cosas, si no a broma, con frialdad y la ligereza que es consiguiente, y más por vanidad que por el deseo de ser útil.

De aquí que no llegase a mostrar sus grandes cualidades y conocimientos ni a ser cabalmente conocido y justamente apreciado.

Fué en vano que desde muy joven trabajase y se afanase por contribuir, con sus iniciativas ilustradas y generosas, al progreso de su patria, comenzando su ruda labor en la culta Salamanca y terminándola en Madrid con su *Economista*, pues al fin una porción de años de lucha labraron en su ánimo el escepticismo.

Aquella revista, que él dejó acreditada y cuya colección, durante el tiempo que estuvo a su cargo, revela sus vastos conocimientos sociológicos, económicos y financieros, siendo de notar la anticipación con que había previsto el problema social hoy puesto sobre el tapete de la Mesa del Consejo de Ministros, es la obra cardinal que deja en el mundo y el mejor testimonio de su inteligencia, de su cultura y de su patriotismo.

Diputado varias veces y Senador en la actualidad por Salamanca, apenas si dió muestra de su valer en los salo-

nes de sesiones de los Cuerpos Colegisladores; pero ahí donde se hace labor más formal y más modesta, en las sesiones de las Comisiones á que perteneció, sí que dió pruebas de aquel valer, sobre todo en las de Presupuestos, y últimamente en la del Senado para la reforma de la ley municipal.

No habrá ni una persona de las que le conocían, si todas son capaces de discurrir sin pasión sobre su grata memoria, que no haya de reconocer las cualidades que hemos dicho le enaltecían; sus amigos llorarán su dolorosa pérdida mientras vivan, porque su amistad deja un vacío que no es fácil llenar; sus paisanos pierden un hombre que les daba lustre y que hubiese ejercido siempre entre ellos misión de paz y de templanza; y su viuda é hijo, á cuyo dolor profundo nos asociamos, no tendrán nunca consuelo. ¡Dios les dé la resignación que necesitan!

(De El Boletín de la Tabacalera).

## EL ENTIERRO DE BARRADO

En la forma por nosotros anunciada tuvo lugar, á las doce de ayer mañana, la conducción del cadáver del señor García Barrado.

A la salida de la casa mortuoria detúvose la fúnebre comitiva, y el señor Obispo rezó un responso, retirándose después.

El cadáver fué conducido en hombros por dependientes de la casa y por vecinos de los pueblos de Macotera y Villaflores, que á tal objeto se habían trasladado á esta ciudad, y que recababan el derecho de rendir el último tributo á su hijo predilecto y generoso bienhechor.

Cuanto se diga de la grandiosidad del entierro del señor Barrado, será pálido reflejo de la realidad. Al decir que asistió todo Salamanca, se afirma una verdad, pero no es posible traducir la emoción que se reflejaba en todos los semblantes y expresar las frases de hondo cariño y tremendo desconsuelo que pronunciaban, sin distinción de clases ni opiniones, cuantos comprendían cuan grande ha sido la pérdida sufrida por Salamanca.

En el entierro figuraban los guardias municipales y de orden público francos de servicio, los porteros del Banco de España, de uniforme, y la música del Hospicio, que ejecutó durante la carrera una marcha fúnebre.

Muchísimas personas acompañaron al cadáver hasta el cementerio y allí dieron el último adiós al político insigne y salmantino todo corazón, que, como decía con frase exacta uno de sus amigos más del alma, ha dejado al morir un hijo y muchos huérfanos.

D. E. P.

## CARTA DE MADRID

Junio 22.

### Alcance de noticias

Barcelona 22.—A la hora indicada llegó el señor Canalejas, siendo esperado en la estación por numerosos amigos y grupos de obreros, que según la versión oficial, no llegaban á mil, y según los telegramas particulares, acudieron en gran número.

El señor Canalejas fué recibido con aplausos y aclamaciones, y acompañado por los numerosos grupos hasta casa del señor Bosch y Alsina, donde se aloja.

Noticias posteriores de los corresponsales dicen que estos grupos permanecieron bastante tiempo en la puerta del alojamiento.

to del señor Canalejas y dieron varios muestras al clericalismo y vivas á la democracia.

La guardia civil de á caballo tuvo que dar varias cargas para disolver á los manifestantes, de las que resultaron algunos heridos.

También se dice que estos grupos estaban capitaneados por los diputados señores Urquía y Uria, habiendo sido detenido el primero de estos señores.

La versión oficial manifiesta la existencia de dichos grupos y su actitud levantisca, pero sólo dice que la guardia civil los disolvió, sin que ocurriera incidente alguno.

Ha llegado á París el príncipe de Asturias.

Cabo 22.—El general Methuen y su señora se han embarcado con rumbo á Inglaterra.

El Gobierno de Colombia aumentará los derechos arancelarios.

Barcelona 22.—Al llegar el señor Canalejas, trató de dirigirse á la casa que el señor Bosch posee en el paseo de Colón, pero la guardia civil, rodeando el carruaje, le obligó á que lo hiciera por la calle de la Princesa.

Con este motivo el público protestó ruidosamente, oyéndose dos disparos de revólver.

Sonó un punto de atención del corneta de la sección de la benemérita, y ésta empezó á dar una carga, de la que resultaron algunos contusos.

Añade el telegrama que, en vista de lo ocurrido, el señor Canalejas ha declarado que saldrá esta noche de Barcelona.

Los ánimos están muy excitados. Han sido detenidos los diputados señores Uria y Urquía.

Este último dicen que tiene pendiente una cuestión personal con el comandante de la guardia civil señor Esecandón.

La censura rigurosa que se ejerce por la capitania general, impide comunicar más detalles, todos ellos interesantes.

Ha sido puesto en libertad el periodista señor Buenaventura Rivera, director de la *Nación Catalana*, condenado recientemente por un consejo de guerra, por la publicación de un artículo separatista.

Jerez de la Frontera 22.—En las inmediaciones de esta ciudad ha sido herido, por tres desconocidos, el recaudador de contribución, á quien le fueron robadas 15.000 pesetas.

Se desconocen los autores.

Gijón 22.—Se ha verificado el entierro del cadáver del teniente de artillería señor Castillo, que fué encontrado por una lancha pescadora.

El acto ha revestido igual solemnidad que los entierros de sus compañeros.

Roma 22.—En la estación de Portocserio ha ocurrido un choque de trenes del que han resultado 49 heridos.

Los últimos telegramas recibidos de Barcelona, dicen que el señor Canalejas no ha decidido todavía su regreso.

París 22.—La prensa francesa indica que se trabaja una alianza entre Francia y España, que se inició en la comida del embajador francés á los generales Brugere y Weyler y que ha continuado en diferentes notas cambiadas entre los gobiernos respectivos.

A penas llegue el Rey á San Sebastián, irán á saludarle el Jefe del 18 cuerpo del ejército francés y el prefecto de Pau, invitándole á unas maniobras en que revistará dos cuerpos con Mr. Loubet.

La escuadra francesa irá también á San Sebastián.

AGENCIA ALMODOBAR.

## Crónica local y provincial

Nota de asuntos de que dará cuenta el Ayuntamiento en la sesión ordinaria que celebrará hoy lunes.

Acta de la anterior.

Nota de asuntos pendientes de despacho.

Informes de la Comisión de Policía sobre rotulación de calles.

Idem de la de Hacienda en instancia de la viuda del empedrador Jacinto García Entisnes, pidiendo algún socorro.

Proyecto de nuevas alineaciones para la calle "Sin Sol".

Instancia de don Ramón Carranza pidiendo licencia para hacer una toma de aguas para su casa en construcción de la calle del Dr. Riesco.

Idem de don Antonio Herrera para reformar, según planos, la fachada de su casa número 35 de la calle de San Pablo.

Idem de don Alfredo Manzano sobre rehabilitación de licencia para reedificar la fachada de su casa de la calle de Carbajosa.

Idem de don Genaro García para reformar la fachada de su casa número 5 de la calle del Rodillo.

Idem de don José Marceliano González pidiendo una parcela de terreno en la Ronda de Corpus.

Idem de doña Carmen Muñiz, para edificar, según planos, en un solar de su propiedad de la calle del Doctor Riesco.

Recepción de las obras ejecutadas en el Parque de Bomberos.

Idem idem idem en las escuelas de párvulos de la Compañía y Normal de Maestras.

Los que despachen las Comisiones antes de la hora de la sesión.

En la calle de Ramos del Manzano riñeron ayer mañana un hombre y una mujer, y ésta propinó á aquél una paliza más que regular, causándole algunas contusiones.

El golpeado fué víctima además de una bronca monumental de parte del público que presencié el suceso.

A los dos años de edad ha subido al cielo la niña Vicenta Martín Vicente que era el encanto de sus padres, don Francisco y doña Aurora, á quienes enviamos nuestro pésame.

En el comedor grande del Café Suizo tuvo lugar ayer tarde una numerosa reunión de cazadores, al objeto de cambiar impresiones y sentar las bases generales para la creación en Salamanca de una sociedad que vigile por el cumplimiento de la ley, y haga que los aficionados á aquel deporte puedan practicarla en condiciones mejores que las actuales.

Asistieron, ó estuvieron representados, 50 cazadores, y se nombró una comisión formada por los señores don Mariano Lasantá, don Luís García Romo y don Francisco Núñez, encargada de formar el censo de los aficionados salmantinos y citar á todos á una reunión general que se celebrará muy en breve.

Los señores que ayer no asistieron y quieran inscribir sus nombres como socios, pueden hacerlo, desde el día de hoy, en la farmacia de don Angel Ruiz, Plaza Mayor, en el Café Suizo y en la calle de la Rúa, librería de Núñez.

¿No podía el señor Alcalde ordenar á los agentes de su autoridad, que prohibieran los orfeones improvisados que recorren las calles, dando murga, á las altas horas de la noche?

Porque la música será muy bonita, pero no hasta el punto de que le agrade al infeliz á quien despiertan para que á la fuerza la escuche.

Ayer se leyó la primera amonestación de la bella señorita doña Carmen Révillo Castán, con el joven abogado de Canarias, don Antonio Cabrera Rodríguez.

Los vecinos de las calles de San Justo y Ramos del Manzano preparan para esta noche una magistral verbena, habiendo levantado arcos adornados con mucho gusto y que estarán profusamente iluminados.

Amenizará la fiesta, que promete ser brillante, una banda de música.

## TELEGRAMAS

### Lo de Barcelona

Madrid 23.—Ayer fué objeto de comentarios en todas partes, y especialmente en los círculos políticos, lo ocurrido en Barcelona á la llegada de Canalejas.

En general culpase al Gobierno de lo ocurrido, por no haber tenido valor para tomar una resolución definitiva, y haber dejado á Bargés en libertad de acción, por lo que se asegura que los sucesos de Barcelona han sido la ruptura definitiva

entre Canalejas y el Gobierno, y que aquél hará pronto declaraciones de gran trascendencia, en las que se declarará convencido de que es en España imposible la propaganda legal.

### Informes oficiales

Madrid 23.—La versión oficial de lo ocurrido en Barcelona dice que en la estación recibió á Canalejas con gritos contradictorios, oyéndose silbidos y voces subversivas.

Teméndose colisiones entre los que aplaudían y los que protestaban, intervino la guardia civil para disolver los grupos.

Desde la casa en que se hospedaba el señor Canalejas dispararon dos tiros de revólver, y esto motivó nueva intervención de la guardia civil, que fué increpada por los diputados señores Urquía y Uria.

Estos fueron detenidos y puestos después en libertad.

### Regreso

Madrid 23.—El señor Canalejas, acompañado de todas las personas que le han seguido en su viaje de propaganda, salió anoche para Madrid en el expres.

Sólo le despidieron en la estación, ocupada por fuerzas militares, algunos amigos íntimos.

### Preparativos

Madrid 23.—En esta Corte se hacen grandes preparativos para recibir al señor Canalejas, creyéndose que será objeto á su llegada de una grandiosa manifestación.

### Qué sorpresa!

Madrid 23.—Un ministro me ha manifestado que el gobierno se ha visto sorprendido por los sucesos de Barcelona, y que esperaba que Bargés hubiera permitido la manifestación en honor de Canalejas.

El General Weyler muéstrase muy disgustado por lo ocurrido.

### Una cogida

Madrid 23.—Al matar el primer Saltillo en la corrida celebrada ayer tarde, el espada «Quinito», que había ejecutado una brillante faena, fué alcanzado y derribado, resultando con una herida en el pecho.

### Buena corrida!

Madrid 23.—El ganado de Saltillo fué malo y cobarde, habiéndole puesto banderillas de fuego á cinco toros.

Fuentes, que substituyó á «Quinito» y mató cinco toros, estuvo regular en dos, superior en uno y regular en otros dos.

«Bombita chico» quedó regular, mal y bien.

El picador «Melones» sufrió una conmoción cerebral, efecto de una caída.

«Quinito» tiene una herida en el cuello, un varetazo en el pecho y luxación en el brazo izquierdo.

Su estado no es grave.

AGENCIA ALMODOBAR.

### Toros de la tierra

Bilbao 22 (19'30 h.)

El ganado de Valle lidiado hoy, resultó superior y mató catorce caballos.

«Padilla», «Chicuelo» y «Saleri», quedaron muy bien matando y banderilleando y fueron muy aplaudidos.

PEDRAZ.

### Más toros

Málaga 22 (20'50 h.)

Toros de Concha Sierra buenos. Caballos arrastrados nueve. «Torero» regular. «Bombita» bien.

EL CORRESPONSAL.



VERDAGUER

CUANDO NO ha muchos días publicábamos en estas mismas columnas la traducción de algunas poesías de Mosén Verdaguer, de las contenidas en su último libro, Flors de Marla, muy lejos estábamos de creer que la enfermedad, que ya por entonces le aquejaba, hubiera de tener tan rápido y fatal desenlace. El gran poeta ha muerto, y su muerte marca el comienzo de su gloria, como ha sucedido tantas veces con otros muchos. El pueblo, la prensa, los poderes públicos, Cataluña, España entera, empiezan a darse cuenta del mérito de lo que han perdido, y han hecho en el entierro del vate insigne un ensayo de apoteosis. Mayor y más universal será aquella con que consagren su fama las venideras generaciones. Verdaguer, que era para algunos el más grande de los poetas del mundo en estos últimos tiempos, es, sin duda, para todos, uno de los pocos que España puede colocar enfrente y al nivel de los más eximios de otras naciones. Cuantos le conocen le admiran, y para que nadie deje de admirarlo, nos hemos impuesto la grata, aunque difícil tarea de darle a conocer por medio de estas modestas traducciones al castellano. No hallamos mejor manera de contribuir a su glorificación; los elogios de una necrología no harían jamás lo que el conocimiento de sus propias obras.

A las más vastas y completas, hemos preferido las más breves y sencillas, no tan solo por la extensión de aquéllas, que excede al espacio de que aquí disponemos, sino porque éstas son también las más traducibles. La Atlántida, Canigó, La Leyenda de Monserrat, todas aquellas en que el genio de Verdaguer se eleva a las más altas cumbres de la inspiración, tienen por principal encanto ciertas bellezas de ritmo y de rima que no pueden conservar sino en la lengua original. Traducimos, pues, estas poesías con asunto, que por ser así, encierran bellezas que trascienden del idioma, y en las cuales resplandecen, sino las más sublimes cualidades del poeta, sus rasgos más salientes y atractivos.

Saludemos con respeto su cadáver y arrojemos sobre su tumba, como otras tantas flores, sus propias poesías; así él mismo se hará su homenaje, y éste será el único digno de su genio singular. Todo tributo debe parecerse pequeño ante el mérito de este hombre, dos veces sacerdote: sacerdote del Dios del espíritu, por ministerio de la fé, y del Dios naturaleza, por ministerio de su excelsa inspiración poética.

EL JARDÍN DEL CEMENTERIO

El párroco de Torrala, como Dios Nuestro Señor, en cada sepulcro halla para su altar una flor.



Jugando que el camposanto es el jardín de la iglesia, entre las flores del cielo planta las que da la tierra.

Cada vez que a misa va, á ver sus flores se acerca y, con el agua del pozo, cuando tienen sed las riega, y algunas también con lágrimas que más que el rocío aprecian; ¡miseras flores! que ven sus ojos que ya se secan, si el cielo no las rocía pronto morirán sedientas.

Aquellos lirios que adornan esa tumba tan modesta, el cuerpo cubren de un niño que fué un ángel de inocencia.

Bajo aquel rosa florido duerme una hermosa doncella; cuando la madre infeliz viene á la misa primera, por entre las ramas mira si aún la niña duerme ó vela.

Mas lejos yace el galán bajo una losa, cubierta por un sauce cuyas ramas el mismo sepulcro besan;

entanto que esos jazmines el de un anciano hermozean; tan blancas como esas flores sus luengos cabellos eran, y no lo es menos su espíritu, paloma que al cielo vuela.

Entre las tumbas de todos, él tiene la suya hecha; que después de morir quiere vivir entre sus ovejas.

No es la que tiene más flores, pero es la que más contempla, que cuántas cosas le dice aquella boca entreabierta!

Por el camposanto ameno, como mortales bellezas, vé volar las mariposas y revolver las aves, y á compás de su aleteo sus respuestas canturrea.

En frescos ramos juntando todas las flores aquellas, en el altar las coloca todos los días de fiesta, y allí, allí es donde brillan como en el collar las perlas, las virtudes en el alma y en el cielo las estrellas.



El párroco de Torrala, como Dios Nuestro Señor, en cada sepulcro halla para su altar una flor.

PORQUÉ CANTAN LAS MADRES

En la boardilla mezquina que le sirve de morada, canta con voz peregrina una madre infortunada.

Tan dulce y grato es el sdn de su voz halagadora, que escuchando la canción el niño calla y no llora.

El padre, enfermo del pecho, yace en un jergón tendido, únicos restos de un lecho que fué empeñado, ó vendido.

Apagado está el hogar, que no hay leña que encienda; poco falta que vender, nada queda que empeñar.

Un pedazo de pan duro, un cántaro de agua fría, son el sustento seguro con que cuentan para el día.

Pero en tan mísero estado, aún conservan y defienden un solo objeto sagrado que empeñarán si no venden.

Cuna no tiene el pequeño, ni el enfermo lecho blando,

y con su tono halagüeño sigue la madre cantando. ¡Por qué tú, mi esposa fiel, él le dice, por qué cantas, cuando es, mi mal tan cruel y nuestras desdichas tantas?

Desierto está nuestro hogar, que fué en tiempos blando nido, empeñado el pobre ajuar con tanto afán adquirido.

Sólo, para mi consuelo, nos queda esa hermosa cruz, con la que parece el cielo mandarme un rayo de luz.

Inútil y enfermo estoy, y con pasos de agonía buscando á la muerte voy; pero no sin compañía.

¡Ay!, ¿entonces qué será de ese nuestro pequenuelo? En el mundo quedará sin otro amor que el del cielo.

¿Y tú cantas todavía? ¡Ay!, si aún quieres que te adore, dime por qué, esposa mía.

—Porque nuestro hijo no llora.

Traducción:

CÁNDIDO R. PINILLA.

EL ETERNO CAÍN

Pocos días hace di á mi espíritu el sosiego y á mi cuerpo el regalo de un amanecer en pleno campo, sin testigo enojoso, en la grata soledad de mi compañía, lejos del «mundanal ruido».

El airecillo de la mañana, soplando con bienhechora frescura, orecó mis pulmones; la paz y el sosiego de aquellos lugares entonaron mi espíritu, y así, sano de cuerpo y de alma, hube de acogerme al amparo de unas umbrías donde los nogales comenzaban á despertar con el blando murmullo de sus hojas.

Claro y risueño el amanecer, y yo sólo y á mis anchas, acomodéme lo mejor que pude en un ribazo para gozar más á mi sabor de aquel paisaje delicioso. La ciudad engañosa se veía á lo lejos durmiendo en la molicie. El campo despertaba al sol, riendo y cantando como un niño al levantarse. Y yo, como el triste profeta de las Lamentaciones, lloré mi juventud enferma, y en aquel respiro de libertad, maldije de la moderna Sión, de sus liviandades, de sus torpezas. Las guerras de la ciudad se me presentaron odiosas y crueles. Medité con detención sobre aquella manera de vivir, tan contraria á Dios y á los hombres, y vi forzosamente la mentira, obligado el elogio, el engaño á sueldo, la virtud en alquiler y la honradez y la justicia por los suelos.

Torné los ojos á la dulce quietud de los campos, vi al sol lleno de amor y de caridad cómo se remontaba á lo más alto del cielo para que su lumbrera llegara hasta los más escondidos rincones de la tierra. Noté que los pájaros, los árboles, las bestias—cada cual en proporción de sus necesidades—disfrutaban el generoso calor del padre del día. Y sólo y á mis anchas recordé aquellas estrofas del simpár latine que comienzan:

Beatus ille qui procul negotiis...

Como de la mano, llevéme el poeta «al inmortal seguro». De su paganismo engañoso no quedó huella en mi alma de soñador y de creyente; y elevando el corazón á Dios, gusté aquella emoción incomparable, aquel divino y apetezible desmayo que alienta en las páginas de la santa Doctrina, en los peregrinos anhelos de Fray Luis y en los versos mágicos del Cantar de los cantares...

¿Qué hombre, á quien hayas dado la alegría de tu amistad, no te dejó cuando más lo necesitabas? ¿Qué mujer, á quien hayas rendido el alma y la vida, no te despreció, ó por tenerse ella en mucho, ó por tenerte á tí en poco? ¿Qué padre no ha llorado ingratitudes de sus hijos? ¿Qué hijo no sintió los egoísmos de su padre?

Ni hombre ni mujer te prestaron su calor en tus noches atribuladas. Nadie acudió á tí á consolarte. Y si alguno se llegó al lecho donde sufrías, no fué para darte su calor, sino para agrandar más su alegría á costa de tu sufrir. Y si alguna mujer llegó á brindarte su ramo de flores, fué para adornarte con su perfume y clavarte mejor las espinas punzadoras.

Cuantos lleguen á tí harán lo mismo. Y tú ¡cieglo! no ves el engaño. ¿Cómo te afanas, gastando la voluntad y la salud, por la amistad, que es humo; por el amor, que es viento; por la fortuna, que es loca?

¡Pobre de aquel que corre y se dilata por cuanto son los climas y los mares, perseguidor del oro y de la plata!...

Deja la ciudad para siempre; huye para siempre de sus guerras y de sus cuidados. Y ven, que el campo te llama con la regalada música de sus pájaros, la sombra de sus árboles, el rumor de sus acequias, la paz de su cielo y la caridad de su sol, que así calienta al águila, señora de las alturas, como al topillo soterrado en las huertas.

Ven al campo, que estas gentes de aquí, dichosas en su sencillez, no te moverán envidiosas guerras. Y te darán los gañanes, si te vez con hambre, la mitad de su pan moreno. Y las mujeres campiferas, si las solícitas de amor, te darán su alma sin inventariarte dinero ni vestidos. Porque las unas y los otros piensan como el Kempis: «Ni eres más grande porque te ensalcen, ni más vil porque te desprecien; lo que eres, eso eres...»

Así pensaba yo y así discurría en el suplicio de Tántalo—puesto que, apenas gozada aquella paz campesina, ya la obligación me forzaba á emprender el regreso á la urbe—cuando llegó á mis oídos una voz de hombre, recia y juvenil, que cantó esta copla:

«Permita Dios de los cielos que estés mendigando el pan, y al llevártelo á la boca no lo puedas ni tragar.»

—Hombre de la ciudad es éste, puesto que viene en son de guerra—me dije cuando acabó. Mas fué mi creencia equivocada, porque á poco vi venir hacia mí derecho á un mocetón gañán, en mangas de camisa y con un canastillo á cuestas.

Entramos en conversación amistosa, y hube yo de preguntarle que á qué santo venía la copla que acababa de cantar.

Entonces me refirió la causa. —Iba la copla enderezada á un ricachón de por allí, el cual, como no hubiese percibido, á su tiempo lo prestado al gañán, se hizo amo, por ley de los hombres, de cuanto tenía el infeliz. Mas por ley de Dios, ó se lo restituya ó... —Diciendo esto se puso mortal, desencajado, terrible.

—Hoy —añadió—no le digo nada, ni le busco camorra, porque estaré de entierro, que anoche se le murió una de sus dos hijas. Pero mañana... —Aquí se detuvo, porque la voz se le atragantaba, de odio. Y yo sentí que por aquellos lugares pasaba un viento de maldición y de ruina. Calló la tierra, asustada; árboles y pájaros, hombres y bestias, quedaron, por momento, escuchando; hasta el sol levante — como un devoto que oyera blasfemar—cubrióse la cara con nubes; hasta el suelo de los rastrosjos retumbó espantado, como si el orbe entero se desquiciara. Y en aquel silencio de panteón lanzó el hombre su sentencia contra el hombre. Sobre la naturaleza, llena de amor y de caridad, la voz humana blasfemaba, rugiendo, y el eterno Caín esgrimía en el aire su puño fratricida...

Viendo al gañán así de irritado, le prediqué el perdón, la caridad al semejante, la grandeza del que no quiere ruines venganzas. Y le conjuré á que pensara en el dolor de aquel padre llorando junto al ataúd de su hija muerta.

Pero él, por toda contestación, me dijo, cerrando los dientes, los puños y los ojos: —¡Su hija muerta! ¡Ojalá se le muriera la otra esta misma noche!...

Salióme la horaciona cojitranca y torcida. Fui al campo huyendo de la ciudad, y vuelvo á la ciudad huyendo del campo. Pero ni aquí ni allí tendré sosiego, y á donde quiera que vaya irá conmigo la inquietud. Porque no está la falsedad en el cortijo, ni el engaño en la corte; sino que es el hombre quien lleva dentro de su corazón todo lo miserable y lo ruin.

Y así fueron los humanos... nunc et semper.

CRISTOBAL DE CASTRO.

REMEMBRANZA

Vi papeles en los balcones y sentí deseos de subir. Quería refrescar mi alma, rejuvenecerme con los recuerdos de mi adolescencia transcurrida en aquella casa, hacía mucho... ¡mucho tiempo!

—Portera, ¿me deja V. ver el piso desalquilado?—pregunté á la vieja que permanecía empotrada en el zaguizamí como un molusco en su concha. —Es tercero, derecha —dijo, entregándome la llave.

Y en cuanto comencé á subir la escalera, empinada y oscura, que tantas veces sirvió de trampolín á mis ágiles piernas de muchacho, se despertaron en mi memoria multitud de sucesos que yo creía muertos.

Sentía borrarseme veinte años de existencia, y hubiese querido ponerme de un salto en el piso tercero... Cuando llegué al primer rellano, me pareció escuchar aún la voz de mi vecinita, de mi primera novia, la que esperaba todas las tardes detrás del ventanillo mi vuelta de clase, para entregarme billetes perfumados, y claveles rojos que traía prendidos en la trenza.

Al pensar en ella, la emoción agarrótaba mis pies con fuerza irresistible y me golpeaba el cerebro un mundo de ilusiones perdidas. Cuando llegué al tercer piso abrí la puerta y entré. Casi todo era nuevo y limpio, como si la mano del hombre hubiese triunfado de los estragos del tiempo.

Recordé con orientación segura el pasillo que conducía al cuarto de juego, á «la leonera», como la llamábamos todos, y vi que aquella habitación estaba igual que antes. En las paredes, agrietadas y sùcias, se advertían aún las huéllas de muñecos disformes, pintarrajados por mis hermanos, y la ventana abierta dejaba llegar á mis todos las alegres canciones que subían del fondo del patio, como un himno de vida y de juventud.

Después contemplé absorto las habitaciones de la calle; la sala, que no se abría en mi tiempo más que en los días solemnes ó para recibir alguna visita de cumplido; el gabinete de mi madre bendita, bañado por el sol que extendía sus rayos de oro hasta el centro de la alcoba. Crucé por allí de puntillas, como hacía cuando era niño, para no despertarla... y sentí asomarse el llanto á mis ojos.

Sali de nuevo al pasillo, y ante la puerta de mi cuarto de estudio me detuvo largo rato el miedo á los recuerdos. Resurgían á mis ojos los libros amontonados en la mesa, las cortinas blancas que velaban el dormitorio, y colgados en la pared, entre viejas molduras, los retratos de mis parientes, clavando en mi sus ojos tenaces, animados por el pincel con un soplo de vida.

Cuando penetré, fuí reconstituyendo en la imaginación todo el tiempo transcurrido en aquel cuarto, donde entré niño y salí casi hombre... Señalaba, sin vacilaciones, el sitio de cada mueble, y creía percibir el tic-tac monótono con que acompañaba el reloj mi desesperante soledad en las horas de estudio.

Por fin dirigí mis ojos á un rincón del cuarto, velado por la sombra; allí había escondido, durante mucho tiempo, los secretos y las ilusiones de mi alma infantil. El último ladrillo del ángulo ocultó los primeros pitillos, las cartas amorosas, las novelas prohibidas, las flores místicas...

Y al encontrarme solo, en medio de tantos crímenes inocentes y tantas alegrías muertas, caf de rodillas y me puse á besar con recogimiento aquella sepultura...

—¡Míale, el demonio del hombre!—exclamó detrás de mí, en aquel instante, la portera, que había subido alarmada por mi tardanza.—¿Pues no está poniendo los labios mismamente donde dormía la perra del último enquilino?

LUIS GONZÁLEZ.

A LA MEMORIA DE MI HERMANA MARIA

SONETO

QUEDÁBAMOS los dos, cuando Dios quiso para aumentar, sin duda, mi tormento, que dejando el terrestre pavimento volaras al Eterno Paraíso.

No me cogió tu muerte de improviso al percibir tu postrimer aliento, y hoy cuando late el corazón, te siento y en mis propias pupilas te diviso.

Si, descarnada la mortal figura el alma libre se remonta al Cielo y la tuya me vé desde la altura,

no solicites, para mí, consuelo; pide tan solo á Dios que mi envoltura sufra constante tan amargo duelo.

TOMÁS RODRÍGUEZ.

UN ANTIGUO POEMA

De TOURGUENEF.

¡Qué hermosas y qué frescas eran aquellas rosas!

No sé dónde, no sé cuándo, de esto hace bastante tiempo, leí unos versos; los he olvidado, pero he conservado en la memoria la primera estrofa:

¡Qué hermosas y qué frescas eran aquellas rosas!

Ahora estamos en invierno; la helada ha empañado los vidrios de mis ventanas. Una sola bujía alumbrá la sombría estancia; estoy sentado en un rincón y en mi cerebro resuena siempre:

¡Qué hermosas y qué frescas eran aquellas rosas!

Me veo delante de la ventana baja de una casa de campo.

Una tarde de verano se va lentamente convirtiendo en noche. El tibio ambiente huele á reseda y á la flor del tilo; junto al borde de la ventana, apoyada en el brazo y con la cabeza inclinada sobre el hombro, está sentada una muchacha. Mira al cielo con atención silenciosa, como si aguardase la aparición de las primeras estrellas.

¡Qué cándido entusiasmo en sus ojos soñadores! ¡Qué conmovedora inocencia en sus labios entreabiertos, como para interrogar! ¡Con qué tranquilidad respira aquel pecho, no hollado aún y que nada ha turbado todavía! ¡Qué delicadas y qué puras son las líneas de aquel rostro encantador! ¡No me atrevo á dirigirle la palabra, pero la encuentro adorable! ¡Cómo late mi corazón!

¡Qué hermosas y qué frescas eran aquellas rosas!

Cada vez está más sombría la estancia. El negro pábilo de la bujía empieza á oscilar, y fugitivas sombras vacilan en el lecho. Detrás de la ventana, la helada cae murmurando; parece el fastidioso gruñido de un viejo.

¡Qué hermosas y qué frescas eran aquellas rosas!

Otras imágenes surgen ante mí. Es el alegre ruido de la vida de la familia en el campo. Dos cabecitas morenas y rizadas me miran con el cariño de sus ojos claros. Sus mejillas rosadas se estremecen en las continuas risas. Sus manos, hechas para prodigar caricias, se entrelazan; sus argentinas voces se confunden, y un poco más allá, en la alegre habitación, otras manos infantiles corren, embrollándose sus dedos, sobre el teclado de un piano viejo, y el vals de Launer no puede dominar el run-run del patriarca samovar.

¡Qué hermosas y qué frescas eran aquellas rosas!

La bujía se debilita y se apaga. ¿Quién tose ahí, con tos sorda y ronca? A mis pies está acurrucado mi viejo perro, que se estremece y tiritá. ¡Es mi único compañero! ¡Tengo frío... me hielo... y todos... todos se han muerto!

¡Qué hermosas y qué frescas eran aquellas rosas!

No se devuelven los originales que se nos remitan.



# COMERCIO DE PAÑOS Y NOVEDADES DE SENEN MARTIN

PLAZA MAYOR, NUM. 13, SALAMANCA

Este comercio de Paños y Novedades, tiene por costumbre, en esta época, hacer **GRAN REBAJA** de los precios corrientes, á fin de liquidar buena parte de las muchas existencias, como son las siguientes:

A saber: felpas de seda lisas y rizadas, patenes, cheviots, gergas, vicuñas, estambres finos, merinos para hábitos de sacerdote, lanillas de trajes, puntos para el verdadero pantalón de montar.

También se confeccionan los trajes por reputados maestros sastres de esta localidad. Para mayor beneficio de los que compran dentro de los meses de Mayo y Junio, tendrán derecho á **UN BASTON** de madera Filipina, comprando por valor de 70 pesetas por lo menos. No compréis sin antes ver los géneros de esta Casa.

NUM. 13, PLAZA MAYOR, NUM. 13

## AGUAS DE PANTICOSA

Prototipo de las nitrogenadas en España

Sulfurosas mógicas, las de la Fuente del Estómago

Verdadero clima de altura (1.636 metros)

Esta singular y muy importante triada terapéutica constituye un conjunto eficazísimo y **UNICO EN EL MUNDO**, para prevenir el desarrollo de la TISIS PULMONAR y curar ésta en sus comienzos. La especialidad de las aguas de Panticosa es tradicional, y está comprobada por infinitos hechos repetidos sin interrupción, así en la TUBERCULOSIS como en la mayoría de las enfermedades crónicas de las vías respiratorias y en todos los casos de debilidad orgánica general como en la anemia y el linfatismo; siendo también sumamente útiles en la dispepsia, gastritis, enteritis, nefritis, cistitis, infartos del hígado y bazo, cálculos hepáticos y renales y en todas las enfermedades producidas por retropulsión de los vicios reumático y herpético.

El balneario dista 32 kilómetros de la estación férrea de Sabiñánigo en la línea de Zaragoza á Jaca, y 50 de la de Laruns en la de Pau; recorriéndose después ambos trayectos en carruaje.

Servicio completo de balneoterapia, hidroterapia y atmíatrafía.

Lavadero mecánico y estufa de desinfección instalados en 1901.

Tres fondas con cocina española y francesa; habitaciones pintadas al óleo; ascensor en dos de los hoteles; iglesia; hospital para pobres legales; correo y telégrafo; luz eléctrica; casino; bazares y todo lo que requieren establecimientos de su índole.

Temporada oficial: de 15 de Junio á 21 de Septiembre, dividida en tres períodos, que se diferencian por distintos precios en las habitaciones, á saber:

Precios ordinarios: de 1.º á 15 de Julio y de 16 á 31 de Agosto.

Precios ordinarios rebajados en un 50 por 100 durante los meses de Junio y Septiembre.

Y precios ordinarios aumentados en un 20 por 100 de 16 de Julio á 15 de Agosto.

Las tan renombradas y privilegiadas aguas de PANTICOSA se exportan en cajas de 12 y 24 litros y 25 y 50 medios, expendiéndose en la Droguería de don Ignacio Santiago Fuentes, Salamanca.

Para detalles é informes, dirigirse á la administración general de la Sociedad AGUAS DE PANTICOSA, instalada en el balneario, los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza, Coso 87, el resto del año.

## BAÑOS DE LEDESMA

(PROVINCIA DE SALAMANCA)

TEMPORADA OFICIAL

DESDE el 1.º de JUNIO al 30 de SEPTIEMBRE (ABIERTOS TODO EL AÑO)

### SIN RIVAL

CONTRA EL REUMA, SIFILIS, PARALISIS, ETC., ETC.

PIDANSE FOLLETOS, QUE SE REMITIRAN GRATIS

AL ADMINISTRADOR DE LOS BAÑOS

## ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCION PARA SEÑORITAS

Bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar

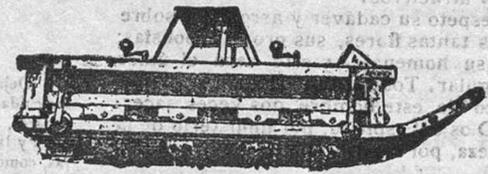
METODO CON REAL PRIVILEGIO

Dirigida por la Profesora **DOÑA GUMERSINDA JASPE**

Este sistema de enseñanza es el más sencillo que hasta la fecha se ha conocido con claras y sencillas explicaciones, por medio de reglas fijas, sin necesidad de patrones de los periódicos de moda, para toda clase de prendas de señora y niños y ropa interior para caballero. Cuerpos ajustados sin costuras ni pinzas. Si alguna señora no pudiera atender por las ocupaciones de su casa, se da paso diariamente. Los jueves por la tarde se las instruye en los figurines. También se admiten internas. Horas de clase: de nueve á doce de la mañana, y por la tarde de dos á cinco.

Los precios moderados. Calle de San Pablo, núm. 11.

## TRILLO INVENCIBLE SISTEMA QUINTERO



CON PATENTE DE INVENCION POR 20 AÑOS.—NUMERO 28.459

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE SALAMANCA DE 1901, CON MEDALLA DE PLATA Y GRAN DIPLOMA

Próxima ya la recolección, llamamos la atención de los agricultores para que prueben el **TRILLO INVENCIBLE SISTEMA QUINTERO** y se convencerán de que es el primero en España; trillando él solo tanto como **cuatro** trillos de los antiguos de piedra con sus cuatro pares de mulas, no necesitando para su manejo más que dos caballerías, como lo prueba el certificado del gremio de labradores de esta villa, fecha 28 de Julio de 1901.

Para detalles é instrucciones dirigirse á Ventura y Anselmo H. Quintero, inventores y constructores, Peñaranda.

Serán perseguidos ante los tribunales el que los construya ó los imite, con arreglo á los artículos 49 al 53 de la Ley.

## La Societé Générale

Des assurances Agrícolas é Industrielles

Compañía francesa de Seguros á prima

fija contra accidentes del trabajo.

Capital social, francos 6.000.000

Cartera de primas, francos 10.500.000

Conjunto de garantías, francos 16.500.000

Garantizada por el Ministerio de la Gobernación, Real orden 27 Julio, 1904, previo depósito de 225.000 pesetas.

OPERACIONES DE LA SOCIEDAD

Seguros colectivos, garantizando los accidentes comprendidos en la ley de 30 de Enero de 1900.

Seguros individuales de accidentes, para profesiones manuales y liberales.

Seguros especiales; accidentes de coches, carros y caballos.

Seguros del personal agrícola y vitícola.

Seguros de responsabilidad civil.

En los últimos siete años ha pagado siniestros por francos 9.000.000

Sucursal española: Ronda San Pedro, número 10, Barcelona.

Agencia general: Jesús, número 7, Salamanca.

15-8

## EL MEJOR ANUNCIO

Enemigos por temperamento de anuncios rimbombantes y pedantescos, solo nos limitamos á exponer hechos que son el mejor anuncio y la mayor garantía de nuestro café.

Si es ó no inmejorable, superior cual ninguno, aromático en sumo grado y tónico cual el que más, basta fijarse solamente en que, á raíz de habernos concedido **privilegio de invención por veinte años**, acaban de otorgarnos los honores de proveedor de la Real Casa, por Real orden de 17 del pasado Febrero. Es decir, que el café marca LA ESTRELLA cuyas propiedades **excelentes, tónicas y aromáticas** solo se consiguen merced al privilegiado sistema de torrefacción de nuestro invento, y que es un misterio para la industria, se ha abierto ancho campo en todas las regiones de la península.

Franco de porte y embalaje, en gran velocidad, á cualquier estación férrea de España. SIETE PESETAS KILO, José Gómez Tejedor, Lonja de La Estrella, BADAJOZ.

Patente de invención por 20 años, núm. 28.829

¡GRAN ADELANTO INDUSTRIAL! El favor extraordinario que el público de Madrid y de todas las regiones de España, ha dispensado al café «tostado por mi nuevo y propio procedimiento», es la mayor satisfacción que he obtenido y la mejor garantía de éxito.

Con el procedimiento de mi invención, el café conserva todos sus tónicos y aromáticos componentes, teniendo la seguridad de que nadie puede ofrecerlo igual, puesto que sus virtudes todas dependen de la forma en que se prepara, y ésta pertenece al secreto de mi invención.

Fasturo en gran velocidad de un kilo en adelante, á 7 pesetas el kilogramo, franco de portes al ferrocarril y enválaje; el pedido debe hacerse acompañado de su importe en letra de fácil cobro, á don José Gómez Tejedor, Lonja de La Estrella, Badajoz.

h-13-JI

## VEGETAL AZGAR

Sin rival en el mundo.—Producto maravilloso.—Único en el día de resultados prácticos y éxitos extraordinarios.—Brotan nuevo cabello en todas las edades.—Evita su caída.—Proporciona un tesoro de belleza para las señoras.—Gratis á los incrédulos mediante contrato.

De venta en las principales perfumerías, peluquerías y casa de don Lorenzo Estevez.

SALON PELUQUERIA

núm. 8, pral. de Lorenzo Estevez  
Con aparatos desinfectantes para toda la herramienta.

30 26